... ...

de la filosofía moderna y contemporánea, vamos a hacer hoy unas consideraciones generales en torno a algunas cuestiones metodológicas. Después de plantearnos en el departamento los problemas relativos a la forma de comunicación intelectual para el mejor conocimiento de la historia de la filosofía, pensamos que es importante la lectura directa de los textos filosóficos. Por supuesto que ello implica ciertas dificultades, sobre todo dentro de un sistema de educación a distancia. Sin embargo, el enfrentamiento con las obras de los filósofos ofrece una mayor posibilidad de contacto con los verdaderos problemas de la filosofía. Diruidos estos problemas muchas veces, en las descripciones más o menos exactas de los manuales, pierden sin duda vigor y contenido. Los textos que hemos seleccionado para este curso son de Descartes, de Hegel, de Peirce y de Unamuno. Son textos de muy distinta factura. Dos de ellos son de un texto que se llama El texto de la filosofía moderna, y el otro de un texto que se llama El texto de la filosofía moderna.

ellos, los de Descartes y Hegel, son obras clásicas, mientras que los de Peirce y Unamuno, por su lenguaje y tema, se salen del marco de las lecturas usuales. El departamento ha elaborado unas breves introducciones a estas lecturas que los alumnos recibirán por escrito y que aquí les resumimos. El discurso del método de Descartes debe ser una lectura obligada para cualquier estudiante de filosofía. En primer lugar, por su extraordinaria claridad, pero además porque en él se plantean algunas de las cuestiones capitales que recorrerán la historia de la filosofía posterior. El discurso cartesiano, escrito en francés y no en latín como habría sido usual, iniciaba un tipo de reflexión en la que, abandonando el saber libresco y tantas veces vacío, se planteaba el origen del conocimiento filosófico y la justificación personal. El discurso de Descartes es el primero de la fundamentación inicial de ese conocimiento. Pero todo esto es

Esto tiene lugar en un tono nuevo donde inesperadamente aparece la propia personalidad del autor acompañando de alguna forma el desarrollo de sus ideas. La lectura del discurso del método podría hacerse teniendo en cuenta, entre otros por supuesto, los siguientes puntos. Primero, la importancia de las ideas cartesianas en relación con el desarrollo del conocimiento. Segundo, las propuestas que hace Descartes para fomentar ese desarrollo. Tercero, los tópicos filosóficos, los lugares comunes, por así decirlo, filosóficos, que se analizan en él y la nueva perspectiva desde el que se abordan. Y cuarto, el sentido de la duda cartesiana, la preeminencia de la subjetividad y por tanto de la libertad frente a la presión intelectual de la tradición. El segundo texto es la introducción a la estética de Hegel. Como es sabido, la estética de Hegel es la que más se ha visto en la historia de la tradición. La historia de Hegel es la que más se ha visto en la historia de la tradición.

La estética, igual que las lecciones de historia de la filosofía, se publicaron después de su muerte. El estilo de esta obra hegeliana es más claro que el de la fenomenología del espíritu, por ejemplo. Pero además, por su riqueza temática y por su capacidad de su gestión, esta introducción a la estética puede serlo también a toda su filosofía. La estética de Hegel y, en realidad, la filosofía hegeliana vista de una forma global, responde directamente a la gran etapa creadora del clasicismo alemán, sobre todo Goethe, Schiller y Hölderlin. La actividad del artista autónoma, creadora, genial, se había desplegado y afirmado con un vigor y una gloria sin precedentes. Desde un punto de vista estrictamente

filosófico, en ella explotaba la virulencia práctica implícita en la acción mental del yo pienso cartesiano.

se afirmaba no sólo frente a los tradicionales contenidos filosóficos, sino frente a todo lo dado por naturaleza y tradición, como intérprete del infinito y como principio creador por antonomasio. Kant, en la crítica del juicio, había sentado la estética que sirvió de punto de partida a los clásicos alemanes, especialmente a las cartas sobre la educación estética del hombre de Schiller. Lo que éste encontraba insatisfactorio en la estética kantiana era la rígida contraposición cartesiana, precisamente, entre res gogitans y res extensa, entre libertad y sensibilidad. Kant mantenía en lo fundamental la división cartesiana, extendiéndola y acentuándola. La superación de esa división en Kant era, a fin de cuentas, meramente subjetiva, insatisfactoria para los jóvenes poetas que no estaban dispuestos a admitir los límites del criticismo kantiano. La actividad de la mente era, en este momento,

supremo de exaltación del yo, lo más importante en el mundo. Ella daba el modelo por el que Hegel concebía incluso la naturaleza inanimada. El espíritu es la realidad fundamental. Designa una productividad infinita que Hegel ve como libertad absoluta y como razón suprema. La estética constituye, como decíamos, una de las mejores exposiciones que Hegel ha dado del núcleo de su filosofía. La cima entre idea y realidad, acción creadora y mundo, no sólo es sentida y trata de ser cubierta partiendo de la problemática estética de Schiller y la época clásica. Esta misma experiencia poética se sitúa en un contexto histórico mucho más amplio. El acuerdo de la apariencia con la idea es evidente, una vez que la apariencia, en el sentido hegeliano, es capaz de modificar la realidad. Por ejemplo, con el estado de derecho que sigue a la Revolución Francesa.

apariencia e idea se revalorizan pues mutuamente la realidad cobra razón y la razón realidad la actualidad histórica lleva en sí patentemente un significado universal la reconciliación que postulaba la teoría estética del clasicismo alemán que realizará el arte más desarrollado ha pasado a ser para hegel realidad histórica viva esta orientación histórica de fondo le ha dado la estética hegeliana una vigencia superior a lo que cabría esperar de su trasfondo especulativo una de las elaboraciones más interesantes de nuestros días en el campo de la estética quiero decir la de adorno teoría estética publicado en madrid en la editorial tauros en 1979 ha mantenido una tradición fundamentalmente hegeliana algo semejante de los trabajos de walter benjamin de marcuse de lucas las tendencias estéticas más importantes que se han presentado en la historia han desarrollado

entre tanto al margen de la tradición hegeliana, son la filosofía del arte de Schelling, respuesta a la misma situación de Hegel, el tercer libro de El mundo como voluntad y representación de Schopenhauer, el arte como contrapeso al sufrimiento y Nietzsche, quien sintió el arte sobre todo como estimulante vital. Otras aportaciones como las de Taine y Crochet no tienen actualmente un influjo comparable. El texto de Peirce plantea una problemática consonante con el mundo histórico del que surge. El texto es mi alegato en favor del pragmatismo. Aparte de los desarrollos y derivaciones con que las alas izquierda y derecha de Hegel hicieron evolucionar el idealismo, era previsible el surgimiento de una contraposición a la importante expansión e influencia del idealismo alemán en el propio siglo XIX. Y es por eso que se ha convertido en un gran ejemplo de la historia de Hegel.

Esta contraposición fue la del pragmatismo, que aquí se expone y que representa una propuesta diferente al positivismo, pero relacionable o relacionada indudablemente con él. La diferencia característica del pragmatismo respecto del positivismo comtiano es su marcada tendencia a conseguir unas consecuencias prácticas que lo emparentan de algún modo con todos los empirismos. Sin embargo, conviene recordar que el pragmatismo de Peirce no es igual a lo que modernamente se sigue entendiendo por pragmatismo. El pragmatismo se estima hoy como más cercano a un relativismo cognitivo de corte sofista, mientras que el concepto de verdad, según lo sustuvo Peirce, resulta mucho más relacionable con ideas de Vico, por ejemplo. Ahora bien, lo que procuró a Peirce la ocasión de elaborar sus aportaciones lógicas,

lógicas y semióticas fue, sin duda, su sólida formación en matemáticas y el conocimiento completo que poseía sobre la ciencia, sobre el desarrollo científico de su época. Semejantes fundamentos dotaron la labor de Peirce de rasgos que la relacionaban con el racionalismo continental europeo de corte cartesiano del que se despejó una de las líneas maestras del propio idealismo alemán, en vez de aproximarla a la trayectoria empirista como podía haber contribuido a hacerlo su distanciamiento del teoricismo positivista. Peirce hizo sus más relevantes aportaciones en lógica simbólica, incluso trazó una nueva lógica de relaciones. Con todo ello puede decirse que contribuyó a las críticas de los empiristas con más eficacia que el pragmatismo instrumental, que se decía su criatura.

sobre todo hay que afirmar que Peirce incidió en los aspectos más antimetafísicos del neopositivismo posterior que iba a tener suma importancia en el panorama matemático y filosófico contemporáneo. Ese trabajo de Peirce pone de manifiesto las interconexiones, como se ha dicho, las interconexiones culturales entre Europa y América. Efectivamente el pragmatismo no partía de cero o de una ruptura con las problemáticas tan vivas como seculares que bullían en el viejo continente. Se trata por tanto de la versión americana de las crisis del pensamiento y del pensamiento sociopolítico europeo del momento a las que por primera vez aportan algo peculiar. En este clima cultural viejo y nuevo a la vez la obra de Peirce obtiene poca resonancia durante su vida, pese a lo cual introduce bien incluso contra la intencionalidad de la cultura. En la intervención de su autor los derroteros que seguirán las posturas de Peirce son los que más se han visto.

basadas en la experimentación, la utilidad, la practicidad, etc. Planteamientos nada nuevos, por cierto, en filosofía, pero en los que los americanos imprimen su propio sesgo. La valiosa introducción de mi alegato en favor del pragmatismo en la edición de la editorial Aguirre contiene suficientes datos e ideas como para enmarcar adecuadamente la figura y el pensamiento de Peirce y el pragmatismo en el entramado de fuerzas y conflictos que desataron la Primera Guerra Mundial. Por último, el texto de Unamuno, autor al que suele considerársele como el más genuino representante español de ese fenómeno europeo que con el nombre de existencialismo encuentra sus orígenes en Dinamarca y adquiere una vigorosa pujanza en Alemania y Francia particularmente, así como en otros ámbitos culturales, por ejemplo el italiano. Gracias.

Sin embargo, hay grandes diferencias entre el existencialismo propiamente dicho y los coletazos del mismo en el contexto español, sobre todo en lo que se refiere a la estructura filosófica de ese fenómeno intelectual, como el existencialismo. En Niebla, la obra que hemos escogido como típica de Unamuno y como representando algunas de las

características fundamentales del posible pensamiento existencialista de su autor, en Niebla digo vemos aparecer las constantes del pensamiento unamuniano, la tensión entre la muerte y la vida, entre la aniquilación y la realidad, entre la realidad por supuesto también y el sueño, entre la conciencia de la subjetividad y la identidad de lo otro, entre la agonía y la desigualdad, entre la desigualdad y la desigualdad, entre la desigualdad y la desigualdad, entre la agonía y la inmortalidad. Niebla permitirá al alumno, pensamos, entender una dimensión que el existencialismo en general buscó comprender, la de la tembloría.

Contemporalidad en cuanto perspectiva definitiva de la existencia humana con todos sus condicionamientos y todas sus consecuencias. Y sobre todo, y en relación con ello, el agudo problema del libre albedrío, el del problema, el famoso y viejo problema filosófico de la libertad humana. En efecto, leyendo las palabras de Unamuno sobre la eternidad, que está dentro del tiempo y no fuera de él, como dice, nos podemos acercar a alguna de las tesis fundamentales del journal Metaphysique de Gabriel Marcel, a las experiencias de la náusea sartreana, al hombre como ser para la muerte de Heidegger y, como no, a las más radicales preocupaciones kirkgardianas tan conocidas por Unamuno, tan reelaboradas por él. Interés concreto tiene también esta obra en la biografía de Miguel de Unamuno, pues no en vano escribe en 1935 que, como resultado de una serie de estudios,

de acontecimientos que comenzaron en 1914 y que desembocaron en España en los de 1931, se sintió envuelto en la niebla histórica, en la niebla histórica de España, de Europa y hasta del universo humano. Gracias por ver el video.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.